

Más de una década de la Feria del Libro de Antropología e Historia

La Feria del Libro de Antropología e Historia (FLAH) surgió con un objetivo preciso: dar a conocer la producción bibliográfica del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), así como de instituciones de investigación y educación superior especializadas en las áreas de antropología, historia, arqueología, lingüística, etnología y otras ramas afines.

De esta forma, la FLAH se propuso crear un foro para este tipo de publicaciones, en su mayoría producto de la labor de investigación que se realiza en nuestro país, y que en otro tipo de exposiciones o ferias de libros de temas generales, no encontraban un espacio adecuado.

Aunque la FLAH se creó como un evento especializado donde los investigadores, académicos y estudiantes pudieran encontrar materiales adecuados a sus áreas específicas de trabajo, también se planteó desde el primer momento la imperiosa necesidad de atraer al público no especializado con la finalidad de acercarlo al conocimiento de la historia y el patrimonio cultural de México, que es un legado de todos.

En 1989 se celebró por primera vez la FLAH en el marco del 50 aniversario del INAH. La sede de este gran evento fue la Sala de exposiciones temporales de Museo Nacional de Antropología; ahí se reunieron 70 expositores representantes de editoriales, instituciones y universidades. A la fecha, este museo ha continuado, año con año, con la tradición de albergar a la FLAH.

El proyecto original de la FLAH incluía el propósito de trasladar a los expositores a otros puntos del país con el fin de ofrecer los materiales a los diversos estados de la República, ya que además del problema de la distribución que en general padece toda la industria editorial mexicana, se debe sumar el hecho de que en su mayoría las instituciones y centros de investigación que producen este tipo de publicaciones, no cuentan con recursos e infraestructura suficiente para distribuir sus materiales a nivel nacional.

En las subseces, además de la asistencia de los expositores que participaban en la sede nacional de la Ciudad de México, se contó con la presencia de instituciones, universidades y editoriales locales, lo cual enriqueció la oferta editorial de estas ferias.

Por ello, durante las primeras cinco ocasiones, de 1989 a 1993, se establecieron subseces itinerantes en las ciudades de Tijuana, Oaxaca, Xalapa, Mérida y Morelia. A partir de 1994, y fundamentalmente por razones de presupuesto, esta parte del proyecto se suspendió y el Distrito Federal quedó como el único lugar donde se realizan las ferias.

Sin embargo, se han hecho esfuerzos por continuar la Feria Regional del Libro de Antropología e Historia (FRELAH), que se creó en 1992 con sede en Ciudad Juárez, Chihuahua. Esta feria surgió con el propósito de llevar materiales especializados a la zona de la frontera norte, donde el acceso a estas publicaciones es par-

ticularmente difícil, y al mismo tiempo crear un lazo de unión entre las universidades, editoriales, académicos y estudiantes de ambos lados de la frontera. Este suceso regional se realiza cada dos años; en su quinta emisión, en el año 2000, se realizó en dos sedes alternas, una en Ciudad Juárez y la otra en El Paso, Texas, con lo que la FRELAH adquirió un carácter internacional.

Volviendo a la FLAH, podemos decir que desde la séptima emisión en 1995, hasta la decimosegunda celebrada en el año 2000, se han registrado algunos cambios y se han incorporado nuevos elementos. En este sentido, podemos señalar un incremento en el número de editoriales e instituciones especializadas en los temas de la Feria y que son un indicativo de la efervescencia en el campo de las ciencias sociales en México. Desde luego, la Feria también ha sido testigo del creciente uso de nuevas tecnologías en el campo de la transmisión de conocimiento, y cada año son más los expositores que ofrecen al público productos multimedia; incluso a las tradicionales presentaciones de libros se han sumado las de obras en formato de disco compacto.

De igual manera, ha habido innovaciones que han permitido atraer a una mayor cantidad de público, tanto especializado como general. Para el primero se han organizado actividades académicas, entre las que se encuentran conferencias, mesas redondas y presentaciones de novedades editoriales a cargo de reconoci-

dos profesionales nacionales y extranjeros. En el mismo rubro, desde 1999 la FLAH ha albergado al Simposio Román Piña Chán, organizado por el INAH y los estudiantes de arqueología de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. En este simposio han participado reconocidos arqueólogos que han presentado los últimos avances de sus investigaciones. Por otra parte, se instituye una fecha dedicada a los académicos, el día lunes, con la finalidad de que puedan recorrer la Feria y ver los fondos editoriales con mayor tranquilidad, así como disfrutar de los descuentos especiales que ofrecen los expositores en ese día.

Para el público general que visita la Feria, y que año con año se ha incrementado, se organizan actividades como conferencias de divulgación científica; espectáculos de música, danza y teatro a cargo de grupos independientes, además de conciertos musicales con artistas reconocidos.

Mención especial merecen las actividades dedicadas a los niños, quienes han sido uno de los sectores de la población

a los cuales la Feria ha dado particular atención desde la primera emisión; en ésta se realizaron diversos talleres. Poco a poco se ha creado una mayor variedad de actividades tales como narración de cuentos, obras de teatro, espectáculos de música y danza, además de los ya tradicionales talleres impartidos por especialistas en la promoción de la lectura, la historia y el patrimonio cultural, quienes cada año introducen nuevos temas, dando una mayor variedad.

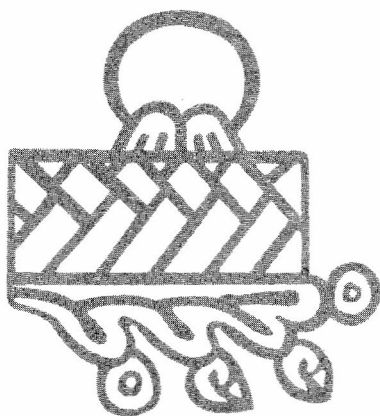
Desde la primera feria, diversas instancias del INAH han contribuido a enriquecer la oferta cultural de la FLAH. Éste es el caso del Taller de reproducciones que ha participado con la exposición de piezas arqueológicas y joyería prehispánica; la Fonoteca con exposiciones de instrumentos musicales, vestuarios, presentaciones de nuevos fonogramas; la Fototeca que ha realizado exposiciones de alguno de los diversos fondos históricos de los que es depositaria, y la Cinemateca que además de organizar ciclos de cine etno-

gráfico y clásico, en la octava FLAH organizó una magna exposición referente a los 100 años del cine en México.

Para la novena FLAH, la Cinemateca organizó la exposición "Honoré Daumier y los géneros litográficos", en la que hizo un homenaje a este célebre artista francés precursor de la litografía y su repercusión en México. Para celebrar el 60 aniversario del INAH, en el marco de la Feria se montó la exposición retrospectiva de la historia editorial del Instituto con el valioso apoyo de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia.

Desde sus primeras emisiones, la Feria ha dedicado un espacio para la proyección de videos con temas antropológicos, etnográficos y arqueológicos, esto tomando en cuenta el auge del video y su uso como forma de registro de las manifestaciones culturales.

Para concluir esta nota, cabe destacar entre muchos de los logros de la FLAH, la consolidación de su público, que suma en promedio 125 mil visitantes cada año.



Fe de erratas

Abigaíl Meza (pp. 30 y 33) y Héctor Velázquez (p. 31) son los autores de las fotografías que aparecieron en nuestro número anterior, y no Arturo Motta como dice el pie de foto.